

REPRESENTACIONES SOCIALES DE LA VEJEZ EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Maily Morejón Concepción

<https://orcid.org/0000-0002-8648-125X>

Universidad de Cienfuegos, Cuba. Licenciada en sociología. Profesora asistente del departamento de Historia.

mmorejon@ucf.edu.cu

Juana Pérez Rodríguez

<https://orcid.org/0000-0002-9102-5865>

Universidad de Cienfuegos, Cuba. Master en Ciencias de la Educación. Licenciada en educación en la especialidad de Historia. Profesora asistente del departamento de Historia.

jmesa@ucf.edu.cu

Yuniet de la Caridad Varela Rodríguez

<https://orcid.org/0000-0001-7991-1023>

Universidad de Cienfuegos, Cuba. Master en Ciencias de la Educación. Licenciada en educación en la especialidad de Español Literatura. Profesora auxiliar del departamento de Español.

ycvarela@ucf.edu.cu

Para citar este artículo puede utilizar el siguiente formato:

Maily Morejón Concepción, Juana Pérez Rodríguez y Yuniet de la Caridad Varela Rodríguez: "Representaciones sociales de la vejez en América Latina y el Caribe.", Revista Observatorio de las Ciencias Sociales en Iberoamérica, ISSN: 2660-5554 (Vol 2, Número 12, julio 2021, pp. 124-135). En línea:

<https://www.eumed.net/es/revistas/observatorio-de-las-ciencias-sociales-en-iberoamerica/julio21/vejez-america-latina>

RESUMEN

El artículo reflexiona sobre las representaciones sociales de la vejez que poseen jóvenes y adultos mayores de América Latina y el Caribe. Se utiliza para el análisis una revisión del estado del arte sobre el tema. Se recurrió a una búsqueda sistematizada de artículos con validación científica en bases de datos de revistas indexadas reconocidas en ciencias sociales. Los criterios de inclusión fueron estudios donde se identificaran las representaciones sociales de la vejez que poseen jóvenes y adultos mayores en países como Chile, Colombia, Brasil, México y Cuba. Los principales resultados destacan que las representaciones sociales sobre la vejez en estos grupos etarios están marcadas por aspectos físicos, psicológicos y sociales. Se concluye con la idea de que predominan las representaciones sociales

negativas sobre esta etapa de la vida tanto en jóvenes como en adultos mayores, resaltando que en la vejez se pierden los atributos positivos de la vida.

PALABRAS CLAVES: Representaciones sociales, Vejez, Adulto mayor, Jóvenes, Teorías sociológicas

SOCIAL REPRESENTATIONS OF OLD AGE IN LATIN AMERICA AND THE CARIBBEAN

ABSTRACT

The article reflects on the social representations of old age that young people and older adults in Latin America and the Caribbean have. A review of the state of the art on the subject is used for the analysis. A systematic search for articles with scientific validation was used in databases of recognized indexed journals in the social sciences. The inclusion criteria were studies where the social representations of old age that young people and older adults have in countries such as Chile, Colombia, Brazil, Mexico and Cuba were identified. The main results highlight that the social representations about old age in these age groups are marked by physical, psychological and social aspects. It concludes with the idea that negative social representations of this stage of life predominate both in young people and in older adults, highlighting that in old age the positive attributes of life are lost.

KEY WORDS: Social representations, Oldness, Major adult, Young people, Sociological theories

INTRODUCCIÓN

Indagar sobre las representaciones sociales de la vejez resulta un imperativo para las ciencias sociales hoy, pues el número de personas de sesenta años y más ha crecido significativamente en la mayoría de los países. El envejecimiento poblacional es un fenómeno palpable tanto en las sociedades desarrolladas como en vías de desarrollo. En América Latina y el Caribe el envejecimiento poblacional iniciado en la década de 1970 se distingue por su mayor celeridad respecto a los países de Europa, especialmente en Cuba, Argentina, Uruguay, Antillas Holandesas, Barbados, Guadalupe, Martinica y Puerto Rico (Hernández, 2013, p. 32). De acuerdo con estimaciones de la División de Población de las Naciones Unidas, Barbados y Cuba serán los países más envejecidos de América Latina y el Caribe en la perspectiva inmediata (ONEI, 2019).

Este considerable aumento de las personas de 60 años y más tiene sus impactos sobre áreas como la salud, la familia, la actividad económica, los presupuestos de seguridad, asistencia social y en la emergencia de representaciones sociales sobre esta etapa de la vida que van a contribuir a conformar la realidad social de estas personas. En América Latina y el Caribe los estudios sobre las representaciones sociales de la vejez han adquirido relevancia, en gran medida a partir del lugar estratégico que el Plan de Acción de Madrid sobre el Envejecimiento (Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento, 2003) le ha dado a los entornos sociales para la comprensión y transformación de los modos de envejecer.

En Chile se analizan los imaginarios sociales presentes en los textos escolares oficiales del Ministerio de Educación de ese país durante 2009, respecto a la vejez y el envejecimiento y su relación con la

inclusión y la exclusión social (Jorquera, 2010). Por su parte en Colombia se han estudiado las representaciones sociales que tiene un grupo de ancianos del barrio Bosques del Norte de la ciudad de Manizales acerca de la vejez en relación con el proceso salud-enfermedad (Nieto, Cerezo, & Cifuentes, 2006).

Así mismo en Brasil se realizó una investigación para conocer los elementos centrales de las representaciones sociales de adolescentes de una institución de enseñanza media pública sobre la persona anciana y la vejez (Freitas, Ferreira, 2013). En México se estudió el imaginario social que tienen sobre la vejez todas las generaciones, incluidos los adultos mayores y de esta forma se propone un modelo de calidad de vida a través de la construcción del conocimiento intergeneracional y aprendizaje mutuo, donde la experiencia (los viejos) y las nuevas generaciones puedan unir los puentes de esta modernidad y revalorar la vejez con saber y valores compartidos (Maciel, 2016).

También en Cuba se ha pretendido caracterizar la representación social del envejecimiento en áreas urbanas del municipio Santiago de Cuba tanto las que poseen los jóvenes como los adultos mayores (Morasén-Cuevas, 2018) y se realizó un estudio descriptivo transversal con la finalidad de determinar la imagen que de sí mismos tenían los adultos mayores del área de salud Josué País García (Callís-Fernández, 2011).

Precisamente por ello el propósito del presente artículo es reflexionar sobre las representaciones sociales de la vejez que poseen jóvenes y adultos mayores en países de América Latina y el Caribe a partir de los resultados observados en las diferentes investigaciones revisadas.

Desarrollo

El término Representación Social tiene sus antecedentes y complemento importante en el concepto de Representación Colectiva definida por el francés Emile Durkheim (1898), quien planteó que:

Las Representaciones Colectivas manifiestan cómo se reflexiona el grupo en sus relaciones con los objetos que lo afectan (...) Además son un orden de hechos que presentan caracteres muy especiales, consisten en maneras de obrar, de pensar y de sentir, exteriores al individuo, y que están dotados de un poder coactivo, por el cual se le imponen. (p. 286)

Teniendo en cuenta lo anteriormente planteado se puede afirmar que “las Representaciones Sociales son además hechos sociales, por tanto, son maneras de pensar y hacer susceptibles de ejercer sobre el individuo una coacción exterior” (Durkheim, 1898, p. 293).

Los orígenes de esta teoría en la Psicología Social se encuentran en Serge Moscovici (1986), quien definió las representaciones sociales como:

El conjunto de conceptos, declaraciones y explicaciones originadas en la vida cotidiana, en el curso de las comunicaciones interindividuales. Equivale en nuestra sociedad a los mitos y

sistemas de creencias de las sociedades tradicionales; puede, incluso, afirmarse que son la versión contemporánea del sentido común. (p. 181)

Además, estableció tres factores a partir de los cuales se pensarían y constituirían las Representaciones Sociales: uno de ellos sería la coexistencia contradictoria entre la superabundancia y la insuficiencia de información acerca de un objeto preciso. Una segunda condición concierne a la posición específica del grupo social hacia el objeto de Representación. El tercer elemento sería una cierta compulsión existente en los individuos por desarrollar conductas y discursos sobre objetos que se conocen poco o mal" (Gastron, Vujosevich, Andrés, & Oddone, 2002).

Otra de las figuras reconocidas en el estudio de las Representaciones Sociales es D. Jodelet, quien expone que la noción de Representación Social se halla en la encrucijada entre la Sociología y la Psicología y su concepto se aproxima o concierne a que son a un mismo tiempo producto y proceso de una actividad de apropiación, de una realidad externa y de elaboración psicológica y social de esta realidad. Agregando: "son pensamiento constituido y constituyente, son formas de conocimiento social que permiten interpretar la realidad cotidiana, un conocimiento práctico que forja las evidencias de nuestra realidad consensual" (Jodelet, 1984, p. 477).

Según Jodelet (1984) en estas intervienen lo social de diferentes maneras: el contexto en el que se desenvuelven las personas y los grupos, la comunicación que se establece, y la apropiación que éstas hacen de la cultura y de los valores e ideologías de una sociedad determinada.

Por otra parte, Peter L. Berger y Thomas Luckmann (1968) hacen una contribución importante a la teoría de las representaciones sociales desde la Sociología del Conocimiento en su obra "La Construcción Social de la Realidad". Para estos autores la sociología del conocimiento debe ocuparse en cómo ese conocimiento interpreta y construye la realidad, fundamentalmente la realidad de los procesos de vida cotidiana.

Ibáñez (1988) plantea que las representaciones sociales son:

Pensamiento constituido y pensamiento constituyente (...) constituido, se transforman en productos que intervienen en la vida social como estructuras pre-formadas a partir de las cuales se interpreta, por ejemplo, la realidad (...) productos que reflejan en su contenido sus propias condiciones de producción y nos informan sobre la sociedad en la que se han formado. En tanto constituyente, porque (...) no sólo reflejan la realidad, sino que intervienen en su elaboración (...) La representación social constituye en parte el objeto que representa. No es el reflejo interior, es decir, situado en la cabeza de los sujetos, de una realidad exterior, sino que es un factor constitutivo de la propia realidad (...) es un proceso de construcción de la realidad (...) en doble sentido: primero, forman parte de ella, contribuyen a configurarla y, como parte substancial, producen en ella efectos específicos. Segundo, en cuanto contribuyen a construir el objeto del

cual son representación. Es porque la representación social edifica en parte su objeto, por lo cual, este objeto es realmente tal y como aparece a través de su representación social. (p. 23)

Esta definición aporta elementos importantes para los análisis que posteriormente estaremos realizando. Tiene en cuenta que las representaciones sociales son una interpretación de la realidad y a su vez contribuyen a elaborarla, a construirla. Carece en su análisis del papel de las comunicaciones en su conformación como lo hizo Moscovici, sin embargo, desde la perspectiva sociológica resulta de mucha utilidad por el componente social que tiene desde el conocimiento hasta la construcción social de la realidad.

Se impone sellar estos análisis planteando que las Representaciones Sociales han sido construidas desde la interdisciplinariedad, al integrar en un corpus coherente, nociones de variada procedencia teórico-metodológica, con aportes de la sociología, la psicología, la antropología. Son formas del conocimiento de sentido común que permite a los actores sociales interpretar la realidad de la vida cotidiana, ejerciendo sobre ellos una coacción exterior que posibilita la construcción social de la realidad. La vejez como categoría social es objeto de representaciones sociales, y de estudio para diversas ciencias. Muchas de ellas como la gerontología social, la psicología social, la sociología intentan describir y analizar las realidades sociales de los Adultos Mayores así como la diferenciación social que posee este grupo etario con respecto a otros. A nivel mundial, estudios sistemáticos sobre la vejez son realizados desde la medicina, disciplina que ha marcado todo un camino de investigación en estos temas y los ha difundido a otras disciplinas como la psicología, la sociología y la economía, transitando desde una forma disciplinar, hacia un enfoque cada vez más interdisciplinario.

Acerca de las Teorías sobre la Vejez

Hay múltiples caminos por los cuales la interdisciplina se constituye como forma de abordaje de una problemática. Muchas veces esta necesidad de comprender un tema viene dada por la complejidad que el mismo impone o requiere a quienes lo analizan. Tal es el caso de la vejez, que es temática interdisciplinaria por desbordar los límites de una rama del saber y constituir su estudio un campo de distintas disciplinas. Requiere múltiples miradas, pero, desde nuestra perspectiva reflexionaremos en torno a los fundamentos teóricos que aportan distintas disciplinas como la psicología, la sociología y la gerontología para comprender la vejez en su verdadera complejidad.

Son diversas las elaboraciones teóricas que intentan explicar la vejez y que son un reflejo de la imagen o representación que se tiene de esta etapa de la vida. Se analizarán aquí modelos teóricos que revisten importancia para este artículo y que a su vez tienen una construcción interdisciplinar.

La teoría de la desvinculación o retraimiento¹, habla de un retraimiento tanto por parte de la sociedad como del individuo. Este se va apartando cada vez más de las relaciones sociales, reduce sus roles más activos y se centra en su vida interior y la sociedad va cerrando al individuo anciano posibilidades de

¹ Sus principales exponentes son E. Cumming y W. E. Henry en 1961 y luego Schaie y Neugarten.

participación, y le libra de sus obligaciones y roles sociales lo que hace que la persona se sienta feliz y satisfecha (BRANDOLÍN, 2006). Esta teoría podría contribuir a una segregación de los ancianos y a demostrar la vejez como una etapa de la vida carente de valor, en donde la participación del Adulto Mayor no resulta necesaria ni para la sociedad ni para éstos.

La teoría de la actividad² es una perspectiva sobre el envejecimiento que se opone a la teoría de desvinculación. “Desde este punto de vista se defiende que una buena vejez tendría que ser acompañada de nuevas actividades o trabajos que sustituyan a los que se tenían antes de la jubilación” (BELANDO, 2007, p. 80-81). Esta teoría valora de manera especial la actividad como una categoría social que les permitirá a los ancianos no disminuir sus relaciones sociales luego de la jubilación así como no perder valor, ni estatus social por el decrecimiento de roles, pero condena a aquellos con limitaciones físicas o mentales producto del deterioro de la salud a una situación marginal.

Teoría de la estratificación por edades³, esta teoría defiende la idea de que a cada grupo de edad se le asignan determinados roles sociales; así la estimación de cada etapa y, consiguientemente, la autoestima de cada persona que se encuentre en ella está condicionada por la valoración que a nivel social se le asigne a los roles que desempeña (Belando, 2007). Esta teoría condena a los Adultos Mayores, que marcados por la jubilación han experimentado un decrecimiento de roles sociales, a ser poco valorados tanto individual como socialmente.

Teoría de los ancianos como subcultura⁴, esta teoría es explicada indicando las características que son comunes a las personas mayores y las definen, y su aislamiento, lo que hace que forme un grupo social aparte (Belando, 2007). El formar una subcultura facilita una autoestima positiva por parte de los ancianos a la vez que les ayuda a mantener su identidad, ya que se comparan con otras personas que se encuentran en una situación parecida a la suya.

Teoría fenomenológica⁵ se basa en la necesidad de comprender el mundo perceptivo de la persona para poder comprender su conducta (Ritzer, 1993). La fenomenología al intentar comprender la interpretación que hacen los actores del mundo social que les rodea permitirá desentrañar el contenido simbólico de la vejez, así como el edificio de significados que giran en torno a esta etapa de la vida.

Teorías del Interaccionismo Simbólico⁶, en ellas se le asigna una gran importancia al lenguaje, ya que defienden que las personas, a través de la comunicación por medio de los símbolos, aprenden la forma de actuar de los que viven en su mismo entorno, así como sus valores y significados, por lo que, mediante esta comunicación extendida desde el nacimiento, es como se aprende la mayor parte del comportamiento adulto (Ritzer, 1993).

Estas teorías no son excluyentes entre sí, sino complementarias, por lo menos en algunos aspectos. Desde este punto de vista, si rescatamos algunos de los aportes que cada una de ellas ofrecen, es

² Sus principales exponentes son: Havighurst, Tartler (1961), Atchley (1977).

³ Sus principales exponentes son Riley (1968, 1972) y Foner (1975).

⁴ Su principal exponente fue Arnold Rose (1965).

⁵ Sus principales exponentes fueron E. Hurssel, A. Schutz, M. Scheller, P. Berger y T. Luckman

⁶ Estas teorías fueron desarrolladas por G.H. Mead, Ch. Cooley y W. Thomas.

posible obtener una visión más compleja sobre la vejez, en pos de propiciar un conocimiento sobre la misma fundamentado en un modelo diferenciador. De esta forma se estará mostrando más de una manera de vivir y representar la vejez.

Las Representaciones Sociales de la Vejez en Jóvenes y Adultos Mayores de América Latina y el Caribe

En diversos estudios se ha destacado la importancia de investigar aspectos relacionados a las representaciones sociales que poseen jóvenes y adultos mayores sobre la vejez. Se ha destacado que dichas representaciones dependen de cada contexto social, época, valores, etc. Gastron, Vujosevich, Andrés, & Oddone (2002) consideran que estas tienen su anclaje en las comunidades diversas coexistentes en las sociedades globalizadas. Aparecen atomizadas como grupos y comparten sistemas de creencias, valores y actitudes, creándose así las condiciones para la aparición de un núcleo común de Representaciones Sociales.

El marcado proceso de envejecimiento poblacional que experimenta nuestra región y por consiguiente el aumento de las personas de 60 años y más, demandan una visión compleja que trascienda los límites disciplinares. También urge la realización de investigaciones que incluyan el tema de las representaciones sociales sobre esta etapa de la vida, tanto las que poseen los jóvenes y adultos, como las que están presentes en los propios adultos mayores.

Para dar cumplimiento al objetivo trazado en este trabajo se realizó una búsqueda en las bases de datos, Redalyc, Scielo, Dialnet con la condicional identificar con el cruce de las palabras imagen social, imaginarios sociales, representación social con los términos jóvenes, adultos mayores y las palabras envejecimiento y vejez durante el período 2002 -2018. Asimismo, a partir de los artículos arrojados por las bases de datos, se realizaron búsquedas adicionales a partir de las referencias de utilidad. Los criterios de inclusión fueron: a) artículos de divulgación científica, b) identificación de representaciones sociales de la vejez a partir de diversos instrumentos de medición de la variable, c) que la muestra comprendiera jóvenes y adultos mayores. Por su parte, los criterios de exclusión fueron: a) investigaciones sobre la vejez orientadas a aspectos diferentes al de interés, b) investigaciones realizadas fuera del lapso de tiempo de interés. La principal técnica utilizada fue el análisis de contenido, para ello se realizaron dos grandes divisiones: una, en la que se agrupan las representaciones sociales positivas de la vejez y otra en la que se agrupan las representaciones sociales negativas.

Análisis de los Resultados

En una investigación realizada por Freitas y Ferreira (2013, p.7) “las representaciones sociales de los adolescentes en la sociedad brasileña están fuertemente marcadas por aspectos físicos, psicológicos y sociales con aspectos positivos y negativos sobre la vejez”. Por un lado en dichas representaciones el anciano posee experiencia de vida, por eso merece respeto, porque vivió bastante y tiene mucho que ofrecer. Mientras que por otro lado perciben la vejez como una etapa en la cual la vida y el desarrollo del

individuo están terminados y prevalecen las pérdidas y frustraciones ante el empeoramiento físico, revelado por las palabras cansancio, cansado y fragilidad.

En el caso de los cubanos más jóvenes, a partir de la investigación realizada por Morasén-Cuevas (2018), en una gran mayoría mostraron tener muy poca información respecto al proceso de envejecimiento. En algunos casos expresan una imagen restringida que provoca una repercusión negativa en la comprensión, actitudes y valoraciones de forma general sobre el envejecimiento, asocian a los ancianos con lo feo, inútil, como niños, un estado a lo que no se quisiera llegar.

En lo que respecta a la transmisión de conocimientos, experiencias, habilidades, valores y actitudes entre adultos mayores y nuevas generaciones en la sociedad mexicana, se evidencia la resignificación que existe sobre los viejos, aunque aún se conserva el simbolismo de personas sabias, la modernidad tecnológica y económica ha repercutido en la brecha intergeneracional y en las prácticas familiares. De igual forma se presume que la apariencia física y psicológica de la vejez repercute en el desinterés de las nuevas generaciones para convivir y aprender de ellos (Maciel, 2016).

Osorio & Sadler (2005) en una investigación antropológica encontraron como predominantes representaciones sociales sobre la vejez en jóvenes chilenos negativas asociadas con soledad y aislamiento, dependencia y necesidad de ayuda.

De esta manera se advierte un escenario regional en donde predominan representaciones sociales negativas de la vejez en la población joven, las que constituyen una discriminación que trasciende a todas las culturas. Por lo que se puede decir que la tendencia general es a percibir la vejez como una etapa en la que se pierden los atributos positivos de la vida, mostrando estereotipos y prejuicios que se ponen de manifiesto en las distintas prácticas derivadas de ellos.

Por ello resulta necesario no perder de vista las consecuencias que tienen dichas representaciones de la realidad en los repertorios de acción, pues en la expresión del famoso teorema de Thomas & Thomas (1928, p. 89) "si las personas definen una situación como real, entonces ésta es real en sus consecuencias".

En cuanto a las representaciones sociales de la vejez que poseen los propios adultos mayores, estudios realizados en Colombia por la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, refieren que estos también poseen representaciones sociales negativas de esta etapa de la vida, evidenciando que al final de sus vidas el balance es desproporcionado a favor de las pérdidas que han experimentado; salvo contadas excepciones, que indican que algunos adultos mayores sacan el mejor partido posible de las circunstancias vividas. (Callís-Fernández, 2011)

Ellos perciben de manera negativa el envejecimiento, expresan que la vejez es "la última carta de la baraja, una maldición, la mayor desgracia, incapacidad de valerse por sí mismos, llegada de enfermedades, pérdida de esperanzas e ilusiones" (Callís-Fernández, 2011, p. 40)

Mientras que la investigación realizada por Nieto, Cerezo, & Cifuentes (2006) sobre las representaciones sociales que tiene un grupo de ancianos del barrio Bosques del Norte de la ciudad de Manizales acerca de la vejez muestra como representación de la vejez el reconocimiento de la adquisición de experiencia y

conocimiento que les permite superar la "ignorancia" de la juventud. Este grupo de personas también representa la vejez como bienestar, dentro de esta categoría se incorporan la satisfacción con la vida que depende de la obtención de placer de las actividades que conforman su vida cotidiana; el considerar que su vida ha sido significativa y su aceptación; el logro de las metas; mantener una autoimagen positiva y mantener una actitud optimista y una vida feliz. (Nieto, Cerezo, & Cifuentes, 2006)

En investigación realizada por Morasén-Cuevas (2018) desde el punto de vista individual de la representación social de la vejez, se puede precisar en el caso de los ancianos cubanos manifiestan una representación extensa sobre la actitud hacia el envejecimiento, consideran que las personas pueden permanecer activas, realizar el intercambio, desarrollar un rol importante en la familia y fuera de ella y estar incorporadas al programa del Adulto Mayor. Ello evidencia una influencia positiva. Sin embargo, persiste una imagen restringida de autopercepción del envejecimiento con criterios que lo asocian a una etapa de achaques, en lo que el ánimo decae y algunos niegan la edad, principalmente las mujeres.

Perales y Dulcey-Ruiz (2002) plantean que, en Mar del Plata, considerada como una ciudad con los más altos índices de población anciana en Argentina, se estudiaron representaciones de la vejez propia y ajena, en mujeres y hombres jóvenes y viejos. Hallaron relaciones entre vejez y estado de ánimo displacentero ("ser viejo es sentirse viejo"), independientemente de la edad cronológica; criterios predominantes fueron cambios corporales limitantes y enfermedades. Como corolario de su investigación plantean que, desde lo social, la vejez se ha considerado como deterioro del curso vital y no como parte de este.

En estudios realizados en Chile por Dabed (2004) en las representaciones sociales sobre la vejez en adultos mayores se pone de manifiesto una concepción global del ciclo vital que conlleva a un inevitable deterioro físico y a la dependencia. Reflejan una connotación negativa de la vejez, caracterizada por cambios irreversibles, pero ninguna de ellas refleja otros aspectos más positivos tales como la creatividad y la generatividad, la posibilidad de desplegar nuevas potencialidades o tener la concepción de un "envejecimiento productivo".

Al analizarse el por qué de estos resultados, es importante resaltar que entre las causas está la connotación socialmente negativa que entraña en las sociedades contemporáneas 'el hacerse viejo', frontera arbitraria marcada por el fenómeno de la jubilación. La llegada de la vejez como etapa de la vida tiende a conllevar dificultades, incluso del individuo consigo mismo, por ejemplo, insatisfacción, temor y desesperanza.

Sin embargo, aunque estas investigaciones revisadas han arrojado que predominan las representaciones sociales negativas sobre la vejez tanto en jóvenes como en adultos mayores en diferentes países de nuestra región, resulta importante resaltar que los contenidos de dichas representaciones están mediatizados y condicionados por las características del entorno en el cual ellas operan. Así mismo "a la emergencia y conformación de dichas representaciones también contribuyen variables tales como clase social, género, salud, ingresos, educación, situación laboral, profesión, etnia, y generación o cohorte a la que se pertenezca" (Brandolín, 2006, p. 15) y en este sentido en nuestro trabajo nos hemos podido dar

cuenta de las tendencias diferenciadas entre jóvenes y adultos mayores: representaciones más negativas en los primeros y con tendencias más positivas en los últimos.

Por tanto, es de suma importancia la inclusión de tales factores diferenciadores para la comprensión de la vejez, algunos de ellos propuestos por la teoría de la dependencia. Esto es así en virtud de que con ello pueden superarse las visiones estereotipadas que circulan sobre la vejez en nuestras sociedades.

Tras analizar estas representaciones sociales, se impone reflexionar sobre cómo cada sociedad y cultura reproduce significados dominantes sobre la vejez que condicionan, en mayor o menor medida, las concepciones de la sociedad y, en especial, de la persona de edad. “El significado que le atribuimos a la vejez contiene la influencia de una cultura y subcultura común, construida a partir de múltiples procesos de interacción social” (Brandolín, 2006, p. 18). Desarrollamos nuestras representaciones sociales sobre la vejez como resultado de nuestra interacción simbólica con los demás tal cual lo postula la teoría del interaccionismo simbólico.

CONCLUSIONES

La revisión del estado del arte realizada permite concluir que existe un predominio de las representaciones sociales negativas sobre la vejez que poseen tanto jóvenes como adultos mayores en diferentes países de América Latina y el Caribe, aunque de manera diferenciadora dependiendo de los contextos y grupos de edades. La tendencia general es a percibir la vejez como una etapa en la que se pierden los atributos positivos de la vida, mostrando estereotipos y prejuicios que se ponen de manifiesto en las distintas prácticas derivadas de ellos.

Estas diferentes representaciones sociales tienen efectos claramente discriminatorios, dados los contenidos prejuiciosos implícitos en ellas. Por ello es prioritario que se derrumbe la visión que existe una sola manera de ser viejo, en la que se deben cumplir los roles sociales ya descritos, sino que existen tantas vejezes como observadores que la construyan.

REFERENCIAS

- Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento. (2003). *Plan de acción internacional de madrid sobre el envejecimiento* (N.º 2). ONU. <https://social.un.org/ageing-working-group/documents/mipaa-sp.pdf>
- Belando, M. R. (2007). Modelos sociológicos del envejecimiento y su repercusión mediática. En B. Kristensen (Ed.), *Comunicación e persoas maiores: Actas do Foro Internacional* (pp. 77–94). Colexio Profesional de Xornalistas de Galicia. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2651197>
- Berger, P. L., & Luckmann, T. (1968). *La construcción social de la realidad* (2.ª ed.). Random House.
- Brandolín, A. (2006). Estereotipos sobre la vejez en noticieros televisivos. *UNlrevista*, 1(3), 1–17.
- Callís-Fernández, S. (2011). Autoimagen de la vejez en el mayor. *Ciencia En Tu PC*, (2), 30–44. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=181322257004>

- Dabed, A. P. (2004). Representaciones sociales del envejecimiento en paramédicos mayores de 55 años de un establecimiento de salud pública. *CIESS*, (7), 45–57. http://biblioteca.ciess.org/adiss/r163/representaciones_sociales_del_envejecimiento_en_paramdicos_mayores_de_55_aos_de_un_establecimiento_de_salud_pblica_desenmascarar_la_realidad_el_la_re_al_de_la_realidad
- Durkheim, E. (1898). Representaciones individuales y representaciones colectivas. *Revue De Métaphysique Et De Morale*, (3), 273–302. <https://www.jstor.org/stable/40892316>
- Freitas, M. C., & Ferreira, M. A. (2013). Personas mayores y persona: representaciones sociales de los adolescentes escolares. *Rev. Latino-Am. Enfermería*, 21(3), 1–8. https://www.scielo.br/pdf/rlae/v21n3/es_0104-1169-rlae-21-03-0750.pdf
- Gastron, L., Vujosevich, J., Andrés, H., & Oddone, M. J. (2002). La vejez como objeto de las representaciones sociales. *JORNADAS NACIONALES DE DEBATE INTERDISCIPLINARIAS EN SALUD Y POBLACIÓN*. (p.1–14). CLACSO. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/argentina/germani/gastron.rtf>
- Hernández, R. (2013). *Cuba; el envejecimiento de la población: El gran reto del envejecimiento de la población cubana. Características actuales y perspectivas* (1.ª ed.). Editorial Académica Española.
- Ibañez, T. (1988). *Representaciones sociales, teoría y método. Ideologías de la vida cotidiana* (1.ª ed.). Sendai.
- Jodelet, D. (1984). Representación social: fenómenos, concepto y teoría. En S. Moscovici (Ed.), *Psicología social II* (pp. 470–494). Paidós.
- Jorquera, P. (2010). Vida y envejecimiento: imaginario social presente en los textos escolares oficiales del Ministerio de Educación de Chile. *MAD: Revista Del Magíster En Análisis Sistemico Aplicado a La Sociedad*, (22), 132–165. <https://doi.org/10.5354 / 0718-0527.2011.13642>
- Maciel, M. (Ed.). (2016). *Representaciones sociales en niños, adolescentes, adultos y jóvenes adultos sobre la edad, el envejecimiento y la tercera edad en el estado de vida: Proponer una cultura de calidad de vida entre los mayores adultos a través de la construcción de saberes y aprendizajes intergeneracionales*. <https://www.aacademica.org/000-046/165>
- Morasén-Cuevas, R. (2018). La representación social del envejecimiento en sujetos caribeños residentes en la ciudad de Santiago de Cuba. *Maestro Y Sociedad*, 1(3), 42–53. <https://maestrosociedad.uo.edu.cu/index.php/MyS/article/view/3640>
- Moscovici, S. (1986). *Psicología Social II: Pensamiento y Vida social. Psicología social y problemas sociales* (2.ª ed.). Paidós.
- Nieto, E., Cerezo, M. P., & Cifuentes, O. L. (2006). Representaciones de la edad en relación al proceso de salud de un grupo de personas mayores. *Revista Hacia la Promoción de la Salud*, 11(Enero-Diciembre), 107–118. <https://www.redalyc.org/pdf/3091/309126325012.pdf>
- ONEI. (2019, diciembre). *El Envejecimiento de la Población Cubana. Cuba y sus territorios*.
- Osorio, P. I., & Sadler, M. M. (2005). La construcción socio-cultural de la vejez desde una mirada de género. En O. González & R. Renere (Eds.), *Climaterio en la atención primaria* (pp. 7–20). Bywaters.

https://www.researchgate.net/publication/281409076_La_construccion_sociocultural_de_la_vejez_des_de_una_mirada_de_genero

- Perales, C. J., & Dulcey-Ruiz, E. (2002). La construcción social del envejecimiento y de la vejez: un análisis discursivo en prensa escrita. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 34(1), 107–121. <https://www.redalyc.org/pdf/805/80534209.pdf>
- Ritzer, G. (1993). *Teoría sociológica contemporánea* (3.ª ed.). McGraw-Hill Education.
- Tan, P. P., Zhang, N., & Fan, L. (2004). STUDENTS' ATTITUDES TOWARD THE ELDERLY IN THE PEOPLE'S REPUBLIC OF CHINA. *Educational Gerontology*, 30(4), 305–314. <https://doi.org/10.1080/03601270490278830>
- Thomas, W. I., & Thomas, D. S. (1928). *The child in America : Behavior problems and programs* (1.ª ed.). Alfred A. Knopf.